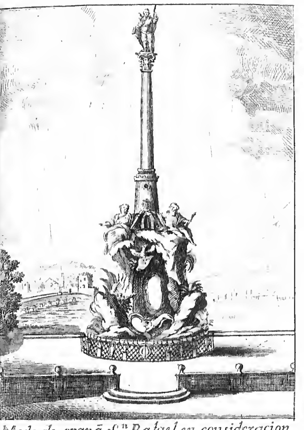

MONT
F 10/24



Modo de orar á S.n Rafael en consideracion de los ocho beneficios q.e hizo á Tobias

MODO DE ORAR
Á EL SEÑOR
SAN RAFAEL,
EN CONSIDERACION
DE LOS OCHO BENEFICIOS
QUE HIZO Á TOBÍAS:

Que para la devocion de los Cordoveses publicó un Devoto favorecido del Santo. Y reimprime otra Devota para beneficio de la ampliacion de su nuevo Templo.

MADRID: MDCCCI.
POR DON PLÁCIDO BARCO LOPEZ.
Con las licencias necesarias.

RAZON Y DIVISION
de este Escrito.

DIos, aquel infinito é inmenso sér en quien están todas las cosas, y por cuya providencia sábia, justa y amable todo se gobierna, Criador de todo lo visible é invisible, destinó los Ángeles, espíritus purísimos, para Ministros y executores de sus determinaciones y voluntad en el régimen de todo el mundo que habitamos; y quantas criaturas le componen se mueven, viven, dirigen y conservan por Dios, mediante los Ángeles

sus Ministros. De este inmenso sér participan todas las cosas, y su bondad está difundida y manifiesta en todas las criaturas, de tal modo, que todo quanto es, no es mas que don de Dios, que declara por partes la grandeza de su sér Divino.

El hombre, para cuyo servicio fué hecho todo este mundo que pisamos, es el primer objeto, que merece nuestra atencion: hecho á imágen y semejanza de Dios, y destinado para alabarle eternamente, participa mas abundantemente del sér Divino; y puesto en este camino de la eternidad, le gobierna, dirige, enseña y avisa, mediantes los Án-

geles sus Ministros. Estos son por quienes somos alumbrados, defendidos y libres de los males innumerables que en el alma y en el cuerpo nos cercan y afligen: Ministros dignos de llamarlos, invocarlos, clamarles, y pedirles su ayuda con un corazon lleno de confianza y agradecimiento.

Como son innumerables los dones y beneficios que Dios reparte á los hombres, siendo todo dádiva suya comunicada por los Ángeles, estos participan inmediatamente de Dios los mismos dónes divinos, para comunicarlos á los hombres; pero estos dones de Dios no se participan tumultuariamente y sin dis-

tincion: los Ángeles son innumerables como lo son los dones de Dios. Este Señor dió á cada Ángel el ministerio de comunicar á los hombres ciertos y determinados dones en ciertas y determinadas necesidades: unos son Ministros de la Justicia, otros de la Misericordia: unos de la Pureza, otros de la Paciencia; y asi de las demás virtudes y dones de todas clases: de tal modo, que aunque nosotros ignoramos los nombres de los Ángeles, á excepcion de tres, todos tienen sus nombres, tomados de los mismos dones que comunican á los hombres; y estos dones que comunican los hacen

distinguir, y por estos efectos sabremos nosotros lo que Dios ha participado á cada uno.

Habiendo pues de tratar de SAN RAFAEL con estos supuestos manifiestos á la vista, nos convertimos á considerar en primer lugar su nombre, que significa *Medicina de Dios*; y como los nombres de los Ángeles son explicativos de sus oficios; esto es, del destino que la divina Providencia les dió respecto de los hombres, se evidencia que á SAN RAFAEL tiene Dios encomendada su Misericordia, para sublevar las miserias de nuestra naturaleza enferma. ¡Oficio altísimo y dulcísimo, que debe

llamar toda nuestra confianza en su proteccion!

En San Miguel vemos el alto encargo de defender la Fé y la Religion, expresado en su nombre, que significa: *¿Quién como Dios?* En San Gabriel tenemos un Ángel, á cuyo cargo estuvieron las embaxadas pertenecientes á la suspirada venida del Mesías: ya á Daniel para fixar la época de toda nuestra esperanza: ya á Zacarías para declararle el nacimiento del Precursor del Mesías; ya en fin á MARÍA Santísima nuestra Madre todos los dichosos anuncios de nuestra felicidad, y quanto á ella fué consiguiente con las

apariciones á S. Joseph. De lo que se infiere, que la Fé pertenece á Miguel, la Esperanza á Gabriel, y la Caridad á RAFAEL: dones que el Cielo les tiene confiados para socorrer y amparar á los hombres.

Esto mismo nos manifiestan los oficios que exerció SAN RAFAEL con Tobías, y que explicados, dan materia al método de orar, que se intenta establecer. Ocho beneficios refirió Tobías el jóven habia recibido del Santo Arcángel: "Este amado »compañero mio, decia Tobías, »me llevó y me traxo sano: co»bró el dinero de poder de Ga»belo: él facilitó mi casamiento:

»libró del demonio á mi muger:
»y llenó de gozo á sus padres:
»á mí libró del pez que queria
»tragarme: como á Sara mi es-
»posa de las calumnias de su
»criada; y al fin te dió la vista,
»que tenias perdida."

Por esta relacion consta que los oficios de SAN RAFAEL son sublevar nuestras miserias en estas ocho especies de necesidades. Es pues, SAN RAFAEL guia y custodia de caminantes; poderoso auxîliador de pobres necesitados; abogado de los casados; protector de los castos; consuelo y paz de las casas; defensor asi de los riesgos de la vida, como de la honra; y médico de

nuestras dolencias. Obras todas que pertenecen á la Caridad, y efectos de la misericordia de nuestro amado Dios, que destinó este Ministro para socorrernos en semejantes clases de afliciones. Porque á la verdad este órden y distribucion ha observado y practíca la Divina Providencia, haciendo á unos Santos abogados de unas necesidades, y á otros de diversas; y asi lo enseñan los Santos Doctores, y mucho mas se verifica en los Ángeles, que son los dispensadores de los favores del Cielo.

Por esta razon la Iglesia alumbrada del Espíritu que la gobierna, señala por Ángel de la Pis-

cina á SAN RAFAEL. La Piscina pues de Jerusalen, que se llamaba *Betsaida*, voz hebrea, que significa en nuestro idioma *Casa de la Misericordia*, donde los enfermos eran curados por ministerio de un Ángel, era donde RAFAEL exercia el empleo de médico, y alivio de los enfermos, porque él es el dispensador de las misericordias de Dios. Y si reflexîonamos los oficios de muchos Ángeles, que sin nombrarlos se hallan en la Escritura Sacrosanta, que en algun modo dicen analogía con los que expresamente exerció SAN RAFAEL, es fácil deducir, que aquel Ángel es RAFAEL, que se da á

conocer no por su nombre, sino por su oficio. Y á la manera que de San Miguel dixo San Gregorio, que todos los milagros que se hacen en el mundo son hechos por medio del propio, enviado á este fin como Ministro de la Omnipotencia; del mismo modo siempre que Dios extiende sus misericordias con los hombres, por los modos análogos á lo que SAN RAFAEL hizo con Tobías, debemos persuadirnos á que nuestro Santo Arcángel es el Ministro de estas beneficencias y piedades de nuestro Dios.

Este pues, ó devotos Cordoveses mios, es el Ángel que

Dios destinó para guarda nuestra. En él ha depositado su Magestad los tesoros de sus misericordias, y él es el Ministro por cuya mano nos las comunica. ¿Y qué fuera de nosotros, si la misericordia de Dios no nos animára y diera esperanzas? Esta es todo nuestro consuelo, nuestra alegria, y á quien debemos clamar sin intermision. Dichoso el que espera en ella, y el que la merezca. Si estos son los dones y dotes de RAFAEL para todos los hombres, consideremos quánta es la piedad del Señor en habernos concedido toda su misericordia, dándonos el principal Ministro de ella por Custodio.

Si estos oficios dulcísimos son los que exerce RAFAEL á nombre de Dios con toda la especie humana, estos mismos practíca con los Cordoveses, sus protegidos, con mayor especialidad; pues además de la razon general de participar á los hombres las misericordias de Dios, es señalado con particularidad para comunicarlas á los Cordoveses.

No voces, experiencias tenemos de esta singular proteccion de nuestro Custodio. Los caminantes, negociantes y navegantes Cordoveses son en toda España conocidos por singularmente protegidos de su Custodio. En las embarcaciones don-

de va á bordo algun Cordovés, es consuelo para todos los pasageros por una continuada experiencia. Los muchos comerciantes que caminan á las ferias del Reyno ven que le hallan propicio en los peligros con una sensible proteccion, si de corazon le invocan; y todos los caminantes tienen su imágen en el puente, para que le clamen, y se acojan á su acreditado favor.

Nadie ignora que en las necesidades generales, que en repetidas carestías de frutos, hambres y calamidades de esta especie, que ha padecido con frequencia nuestra Ciudad, se ve á SAN RAFAEL ser el refugio de

todos, y que se dirigen á él los generales clamores con un efecto maravilloso.

Conociendo muchos devotos Cordoveses la proteccion de SAN RAFAEL sobre el acierto de la eleccion de los matrimonios, y dulce conservacion de la paz en el temor de Dios, le han dirigido sus votos y clamores con admirable efecto en una tan crítica circunstancia, experimentando su piedad, y señalando sus hijos con el nombre de SAN RAFAEL, poniéndolos baxo de su tutela.

Teniendo RAFAEL tanto imperio sobre el Príncipe de la luxuria Asmodeo, han experimen-

tado los Cordoveses de uno y otro sexô, que han consagrado á Dios su pureza, gran defensa contra este infernal enemigo, logrando muchas victorias contra este leon rugiente, contando por su intercesion esta Ciudad multitud grande de Religiosos y Religiosas exemplares de pureza y santidad en todos los siglos.

Como los hijos buenos son la alegria de los padres, ha experimentado esta Ciudad en la proteccion de su Custodio, que ninguna ha producido varones mas insignes en santidad, virtud, letras y valor, frutos felices de los dichos matrimonios, y alegria de sus casas, que han sido

exâltadas sobre todas las de las demás Ciudades.

Qualquier Cordovés que en los peligros de alma y cuerpo invoca de corazon nuestro amable Custodio, halla en su proteccion consuelo y remedio. Nadie duda el sensible y maravilloso auxîlio con que el Santo favorece, protege y defiende á esta Ciudad en las muchas y formidables tormentas de truenos y rayos, que por su situacion freqüentemente experimenta: todos le claman, y tienen en él puesta su confianza con tan admirable efecto, que siendo tantas las tempestades, rayos y centellas, no hay memoria de que jamás

haya ofendido á persona alguna. Esto mismo se vió en el furioso terremoto del año de 1755, en que siendo tantas las ruinas que causó, no solo no padeció persona alguna, sino que nadie experimentó el mas leve daño.

Es constante á todos que las grandes pestes, epidemias y otras enfermedades populares con que en diversos tiempos ha sido azotada esta Ciudad, no ha tenido otro refugio que apelar á la proteccion de su Santo Custodio, quien la ha librado maravillosamente de los grandes males de esta clase, apareciéndose al Venerable Roelas, para encargar la veneracion de las reliquias de

los Santos Mártires de San Pedro en alivio de enfermedades y pestes.

Pues, devotos mios, aqui teneis por vuestro Custodio á SAN RAFAEL, todo misericordia, todo consuelo y todo dulzura. Camino es esta miserable vida lleno de tropiezos y riesgos. Si quereis salvar vuestras almas, llamad á RAFAEL, Guia de caminantes. Si quereis consejo, direccion y acierto en vuestros negocios, encomendadlos á SAN RAFAEL. I. Si peregrinais, ó caminais, no temais los riesgos, teniendo á SAN RAFAEL. II. Si teneis pobreza, atrasos, deudas ú otras fatigas de esta especie, RA-

FAEL es el remedio, el alivio; y abre las puertas de las misericordias. III. Si quereis acierto en vuestro estado, del que pende á veces la salvacion eterna, llamad á RAFAEL, y encomendadle de corazon un tan grave negocio. IV. Si pretendeis vivir en matrimonio, él es el consuelo y la paz de los casados. V. Si vives, y quieres permanecer en continencia, él es el protector de los castos. VI. Si deseas y necesitas la alegria y consuelo de tu casa, él es el gozo de las familias. VII. Si te hallas en algun peligro de cuerpo ó alma, él es el que fielmente te librará, y sacará salvo. VIII. Si tu honra está en al-

gun riesgo, invócale, y te librará.

RAFAEL es al fin por cuyo medio Dios hace misericordias con nosotros, sanando nuestras enfermedades y dolencias; llámale, y serás colmado de bienes.

Pero para no desmerecer estos beneficios es preciso ajustar nuestra vida con las máxîmas del Cielo: un temor de Dios inviolable, una caridad ardiente con los próximos, un zelo vivo del honor de Dios, y una detestacion firme, y aborrecimiento de todo pecado, huyendo sus ocasiones, y deseando solo complacer y amar á Dios; una vida pura y casta, y en todo confor-

me á la ley y máximas de la Religion. Sin estas disposiciones nada se debe esperar ; y sin la amistad de Dios deben ser tediosas todas las cosas del mundo.

Sobre cimientos tan sólidos, hermanos y paisanos mios, es formado este modo de orar á SAN RAFAEL, que pienso le será agradable, por recomendar y recordar en él su benignísima condicion, y lo que sabe y puede hacer con los hombres, especialmente con los Cordoveses, segun los dones y ministerios que Dios le ha confiado. Todos los dias puedes escoger un rato para una devocion breve. Ni quiero sujetarte determinadamente á las

oraciones que aqui se escriben. Tu fervor puede adelantar lo que quisiere, y tener por este modo un rato de Oracion mental: puedes esforzar al fin en cada deprecacion tus afectos, pidiendo al Santo Custodio lo que te dictare tu fervoroso corazon, segun las necesidades que te cercan. Estas mismas te darán motivo para añadir lo que te parezca pedir al fin de cada oracion, perteneciente al asunto de que se trata: rezarás al principio de cada una el *Padre nuestro* y *Ave María*, dulcísimas oraciones que nos enseña la Iglesia; y al fin pedirás por el bien comun y las necesidades genera-

les y particulares de todos tus próximos. El Señor se digne bendecir estos deseos: y vosotros, Cordoveses mios, no olvideis pedir á Dios por quien los produce.





f 1. *Meduxit, et reduxit sanum.*

§. I.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL, CUSTODIA DE CAMINANTES.

O Bendito Príncipe de la Gloria, piadosísimo RAFAEL, mi amparo, mi Custodio, mi guia, mi director, y todo mi consuelo: por aquella gran clemencia que practicaste con Tobías, llevándole y trayéndole sano en tan dilatado y penoso camino, y librándole de todo mal, te suplico tengas piedad de mí miserable pecador. Camino es la vida del hombre desde la

cuna al sepulcro : camino es lleno de peligros, riesgos y asechanzas : pídote humildemente seas mi amparo, mi guia y compañero : alumbra mi entendimiento para conocer los peligros: dirige mi voluntad, para que huya los precipicios á que me llevan las pasiones. Pónme, te ruego, en un camino seguro de mi salvacion, en un modo de vida santo, lleno de paz del Cielo, suavidad y amcr de Dios, para que logre entrar contigo en la Gloria. Amen.



F 2 *Pecuniam à Gabelo ipse recepit.*

§. II.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL,
PROVEEDOR DE NECESITADOS.

O RAFAEL, benignísimo y caritativo Príncipe: por aquella misericordia que usaste con Tobías, quando cobraste el dinero de Gabelo, remediando sus atrasos y necesidades, dígnate de socorrerme con lo preciso para las urgencias de la vida y de todos los que viven á mi cargo: alcánzame los bienes necesarios para remediar mis fatigas, mis atrasos, y pagar á mis acree-

dores. No apartes de mí tu misericordia, para que no nos veamos en la necesidad de pedir, y en el triste ahogo de mendigar: alárgame tu piadosa mano, para que la necesidad no me precipite en el pecado, que aborrezco de todo corazon. Convierta yo todos mis bienes en beneficio de mis próximos, remediando con francas y caritativas limosnas sus necesidades; virtud que tú tanto encomendaste á Tobías: no abuse de estos beneficios de Dios, sino que con ellos redima mis pecados, y logre el dichoso fin de la vida eterna. Amen.



ſſ 3 *Uxorem ipse me habere fecit.*

§. III.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL, CONCILIADOR DE MATRIMONIOS.

BEnignísimo Arcángel, amparo y refugio mio, Señor SAN RAFAEL: aqui me tienes delante de ti, pidiéndote con resignacion se haga en todos mis deseos la voluntad dulcísima de nuestro Dios. Tú, piadosísimo Príncipe, practicaste con Tobías aquella indecible misericordia que le hizo dichoso, dándole una muger buena para caminar felíz la vida por la senda de los man-

damientos. Pónme, bien mio, en un estado, en que camine con viento próspero y tiempo tranquilo; y sea aquel que en la Divina presencia convenga para vivir libre de pecados, y en el temor de Dios, y agradable á sus ojos. No te olvides de mí, RAFAEL mio: en tus manos están mis suertes: á tus pies pongo mi voluntad y mis inclinaciones. No permitas que yo viva entre las olas de una vida tempestuosa: ofrece á Dios mi corazon, que desea solo vivir, y lograr una muerte dichosa. Amen.



54 *Demonium ab ea ipse conpescuit.*

§. IV.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL,
PROTECTOR DE LOS CASTOS.

O RAFAEL mio, purísimo espíritu y amparo de mi alma: por aquella benignidad con que libraste á Sara del demonio Asmodeo, Príncipe de la luxuria, te suplico te dignes mirar mis flaquezas, mis miserias y mis desgracias. Tú sabes que nada deseo mas que una vida casta, pura, devota é irreprehensible delante de Dios: nada aborrezco mas, que el pecado:

mas estimo su amistad y gracia, que todos los bienes que produce la tierra, y los que, fuera de Dios, hay en el Cielo. Detesto, abomino, y me son tediosos todos los gustos sin JESUS. Pídote humildemente atiendas mi miseria con tu misericordia: soy la criatura mas flaca del mundo sin la gracia de Dios: aparta de mí todos los riesgos en que pueda precipitarse mi miserable corazon, para que sirviendo á Dios, camine mi alma pura y sin mancilla con tu compañía á su presencia Divina. Amen.



85 *Gaudium Parentibus ejus fecit.*

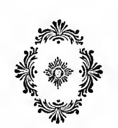
§. V.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL,
CONSUELO DE LAS FAMILIAS.

O Dulcísimo RAFAEL, mi amparo, mi consuelo y mi felicidad: por aquella piedad que exerciste con Tobías y Sara, quando á sus padres y familias llenaste de tanto gozo, paz y dicha, te suplico me des una mansedumbre de corazon, con que á mis próximos consuele, alivie y fervorice. Aparta de mí toda disension doméstica: anímame, para tolerar á mis próximos

como Dios manda: llena de paz y suavidad los corazones de todos los que te invocan unidos en el servicio de Dios. Encomiéndote todas las necesidades de los mios, esperando les has de alcanzar la necesaria felicidad para caminar en paz á la vida eterna. Amen.





36 Me ipsum à devoratione Piscis eripuit.

§. VI.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL, DEFENSOR DE LOS RIESGOS.

O RAFAEL bendito, glorioso, amable y dulce defensor mio: por aquella misericordia con que á Tobías el viejo alcanzaste una vida tan larga, lleno de consuelo y felicidades: al jóven libraste que se lo tragase el pez, y otros riesgos de la vida, te suplico me libres de todos los peligros en vida, salud, y d más de estas miserias que nos cercan: defiéndeme de todas las calumnias, sustos. contradicciones y fatigas que me afligen; y pónme en el descanso y quietud que necesito para servir á Dios en paz, y entregarle mi corazon. Libra tambien mi vida de tantos riesgos y peligros como la amenazan, y que no sé pre-

caver. Defiéndeme de epidemias, contagios y otras enfermedades: de animales ponzoñosos, tormentas, rayos, centellas, terremotos, ruinas, caidas, y de todos los demás infelices acaecimientos. Alcánzame del Señor una paz interior, con la que nada me perturbe, y me mantenga fiel y firme en su servicio. Corone mis años y mis dias de méritos y virtudes; y el resto de mi vida le emplee solo en amar á Dios, y aborrecer mi vida pasada, empleada tan mal; y llore el desperdicio del tiempo con amargura de mi corazon; y de este modo colmado de virtudes logre una muerte felíz con tu amparo, que no me coja de repente, sino en mi razon y mis sentidos, y reciba dignamente los santos Sacramentos. Te convido para aquella hora, y entrego desde este instante mi alma en tus manos, para que contigo pase á las eternas moradas. Amen.



Sara in oratione persistens cum lacrymis depreca
ℌ.7 batur Deum, ut ab improperio liberaret eam.

§. VII.

Padre nuestro y Ave María con Gloria Patri.

SAN RAFAEL, DEFENSOR DE LA HONRA.

O RAFAEL, amable y dulcísimo protector de mi honra: tú exercitaste esta misericordia con la afligida Sara, librándola de las calumnias de su criada, ofreciendo á Dios su oracion: vésme aqui postrado á tus pies, uniendo mi súplica con la de Sara, para que te dignes interceder con el Señor me libre de los riesgos que pueden sobrevenir al honor que Dios me

dió, y manda conserve, teniendo cuidado de mi buen nombre. Si por ignorancia, malicia ó flaqueza he dado yo motivo para padecer esta tribulacion, me postro á tus pies lleno de arrepentimiento, para que ofrezcas á Dios mi dolor; pero si padezco sin culpa, alcánzame paciencia para tolerar este mal, y confianza en la Divina Misericordia, para verme libre de trabajos semejantes, y bendecirle en esta vida mientras viva, y en la Gloria eternamente. Amen.



ſſ 8 *Te quoque videre fecit lumen Cœli.*

§. VIII.

Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri.

SAN RAFAEL, MEDICINA DE DIOS.

O Piadosísimo RAFAEL, mi médico, mi salud, mi refugio y mi consuelo: por aquella gran piedad con que á Tobías el viejo curaste sus ojos, dándole tanta alegria y consuelo, te suplico defiendas mi salud de todo género de dolencias, me libres de los achaques y fatigas que me afligen, en quanto sea compatible con la mayor gloria de Dios y bien de mi alma, para que

yo viva sano y expedíto en su servicio; y cumpliendo en todo las obligaciones que su Providencia me ha confiado, empleando mi salud en el cumplimiento de la Ley con un amor y fervor grande, corra sano y alegre por los caminos del Señor: no desperdicie un tan grande beneficio, quebrantando con él sus preceptos; sino que en el amor, culto y obsequio de Dios, como tambien en beneficio de mis próximos convierta y ocupe todas mis fuerzas y vigor, para llegar colmado de méritos á la vida eterna en tu compañia. Amen.

Conclusion.

BEndito RAFAEL mio; aqui te presento mis necesidades, mis trabajos y mis miserias. Y pues te hallas en la deliciosa, dulcísima y eterna compañia del Señor, y eres uno de los siete que como Ministros asisten en su presencia, no te olvides de un miserable, infelíz, desdichado y abominable pecador: no desprecies mis súplicas por verme enredado en tantos pecados: muévante á lástima mis miserias, y no ceses de pedir al Señor tenga misericordia de mí. Y pues tú, benignísimo Custodio mio, ofreciste á Dios con tanta cari-

dad las oraciones de Tobías y Sara, no te desdeñes de ofrecer las mias. Ya conozco que aquellas eran unas almas inocentes, y la mia es pecadora; pero tú las puedes animar con tus méritos é intercesiones, que invoco, y dirigirlas, para que sean agradables á Dios. Ofrézcote mi voluntad, para que Dios haga en mí la suya. Recibe tambien mis trabajos, para que el Señor los acepte en honra y gloria suya, y satisfaccion de mis pecados. Pídote por el bien comun de todos mis próximos, por el aumento de la Religion Católica, por la paz y concordia entre los Príncipes Christianos, por la vic-

toria contra los enemigos de la Iglesia, y que conozcan la verdad. Pídote por el Papa, por mi Ilustrísimo Prelado, por el Rey y todos los Príncipes Christianos, por las almas del Purgatorio, por los que están en pecado mortal, por los pobres cautivos Christianos, por los enfermos y afligidos, y por el sustento de todos los pobres y necesitados.

NOTA.

Para consuelo de los devotos de SAN RAFAEL se apuntan varios trozos tiernos de la historia de Tobías. Primeramente las Oraciones del Jóven y Sara su consorte, que

fueron presentadas á Dios, y oidas de su infinita clemencia, para que á su exemplo regulemos las nuestras. En segundo lugar las de Ragüel, Ana y Tobías viendo amanecer sanos sus hijos, y la recuperacion de la vista. En tercero los avisos de SAN RAFAEL á los dos Tobías al tiempo de despedirse. Y finalmente en quarto el testamento y consejo del viejo Tobías en exemplo y execucion de las virtudes contenidas.

Oracion de Tobías en su tribulacion.

JUsto eres, Señor, y todos tus juicios son justos, y todos tus caminos misericordia, verdad y juicio. Ahora, Señor,

acuérdate de mí, y no quieras tomar venganza de mis pecados, ni te acuerdes de mis delitos y de los de mis padres. Porque no hemos obedecido tus preceptos, nos entregaste al saqueo, á la cautividad, á la muerte, á la fábula, al improperio de todas las naciones, entre las quales nos tienes dispersos. Ahora, Señor, conozco y experimento tus grandes juicios, porque veo que no hemos obrado segun tus preceptos, y no hemos andado sencillamente delante de ti. Ahora, Señor, haz conmigo segun tu voluntad, y dispon que mi espíritu sea recibido en paz, porque me conviene mas morir que vivir.

Oracion de Sara en su conflicto.

BEndito sea tu nombre, Señor Dios de nuestros padres, que despues de haberte enojado con nosotros, haces misericordia, y te apiadas de nosotros, y perdonas los pecados de los que te invocan en el tiempo de la tribulacion. Á ti, Señor, convierto mi rostro: á ti dirijo mis ojos. Pídote, Señor, que me libres de este improperio, ó me quites vivir encima de la tierra. Tú sabes, Señor, que nunca manché mi alma con torpezas: nunca me introduxe en la compañia de los que se di-

vierten en juegos peligrosos y en ligerezas de corazon. Es cierto que consentí casarme; pero fue consultándote á ti y tu santo temor, y no á mi concupiscencia. Y á la verdad, ó yo no fui digna esposa de ellos, ó ellos no fueron dignos esposos mios; porque quizás tú me tienes reservada para otro. No está á la verdad en poder del hombre averiguar tus juicios; pero todo el que adora puede tener por cierto, que si su vida fuere probada con trabajos, logrará la corona; si viviere en tribulacion, será libre por ti; y si tú lo corrigieres, les será lícito recurrir á tu misericordia. No por cierto, Se-

ñor, no te deleytas tú en nuestros trabajos y perdicion, porque despues de la tempestad envias la tranquilidad, y despues de las lágrimas y llanto infundes grande alegria. Sea tu nombre, Señor Dios de Israël, bendito para siempre.

Oracion de Tobías la noche de su desposorio.

SEñor Dios de nuestros padres, bendígante los Cielos, la tierra, el mar, las fuentes los rios, y todas las criaturas que hay en ellos. Tú hiciste á Adan del limo de la tierra, y le diste por compañera á Eva. Tú sabes, Señor, que acabo de recibir en

mi compañia por mi muger á esta tu sierva, no movido de mis apetitos, sino por deseo de una posteridad, que te alabe, y bendiga tu Nombre para siempre.

Sara añadió estas palabras: Ten misericordia de nosotros, Señor, ten misericordia, y concédenos que lleguemos juntos á una buena vejez sanos y róbustos.

Oracion de Ragüel y Ana, quando amanecieron sanos sus hijos.

TE bendecimos, Señor Dios de Israél, porque no ha sucedido como temiamos: hiciste ciertamente con nosotros una gran misericordia, y has aparta-

do de nosotros el enemigo que nos perseguia. Has demostrado tu clemencia con dos hijos únicos. Concédenos, Señor, que ellos te bendigan desde hoy con un corazon lleno de amor; y te ofrezcan un sacrificio de alabanza tuya, y por su salud, para que todo el mundo vea que tú solo eres el Dios de todo el Universo.

Oracion de Tobías despues de recobrada la vista.

HIjos de Israël, alabad al Señor, y delante de todas las gentes confesad su santo Nombre; pues el habernos querido cautivos entre los Gentiles, que no le conocen, es para que vo-

sotros canteis sus maravillas, y hagais que ellos sepan, que fuera de nuestro Dios no hay otro tan poderoso. Este Señor nos ha castigado por nuestros pecados, y él mismo nos librará y perdonará por su misericordia. Mirad pues lo que ha hecho con nosotros, y alabadle con respeto, temor y veneracion. Aclamadle con vuestras obras por Rey de los siglos. Yo enmedio de la tierra de mi cautiverio no dexaré de confesar su Nombre, porque ha manifestado su gran poder á una gente pecadora. Convertíos pues, pecadores, y haced solo lo justo delante de Dios, teniendo fe, que usará con vo-

sotros de su misericordia. Yo con toda mi alma me alegraré en el Señor : bendecid al Señor todos sus escogidos : celebrad los dias de tanta alegria ; y confesad su santo Nombre.

Avisos de SAN RAFAEL á los dos Tobías al tiempo de despedirse.

BEndecid al Señor Dios del Cielo, y confesadle delante de todos los vivientes, porque ha hecho con vosotros tan grandes misericordias. Es cierto que el secreto de los Reyes se debe guardar ; pero Dios es honrado, quando se revelan y publican sus obras. La oracion y

el ayuno son obras buenas y meritorias, y es mejor la limosna que esconder los tesoros; porque la limosna libra de la muerte, limpia el alma de pecados, y por su medio se alcanza misericordia y la vida eterna. Los que hacen pecados, y cometen maldades, son enemigos de su alma. Llegó la hora de descubriros la verdad, y no os encubriré lo que hasta aqui ha estado oculto. Quando orabas á Dios con tantas lágrimas, quando enterrabas los muertos, quando dexabas la comida, y escondiendo los cadáveres de dia, les dabas á la noche sepultura; yo ofrecí tu corazon á Dios: y porque

eras acepto á Dios, fue necesario que la tribulacion te probára. Y ahora me ha enviado el Señor para curarte, y librar del demonio á Sara[f], muger de tu hijo. Yo soy á la verdad RAFAEL Ángel, uno de los siete que asistimos delante del Señor. He estado con vosotros por voluntad del Señor; bendecidle, y cantadle alabanzas por esta piedad. Parecia que comia y bebia con vosotros; pero yo uso de otra comida y bebida, que no pueden ver los hombres. Tiempo es ya de volver al que me envió; y vosotros no dexeis de bendecir á Dios, y publicar todas sus maravillas.

TESTAMENTO DE TOBIAS el viejo, y consejos á su hijo.

QUando Dios lleve mi alma, ten cuidado de dar sepultura á mi cuerpo, y honra á tu madre todos los dias de tu vida, porque debes tener presentes los muchos y grandes peligros que toleró por ti, estando tú en su vientre; y quando ella cumpliere sus dias, ten cuidado tambien de enterrarla cerca de mí.... Hijo mio, escucha mis palabras, y consérvalas grabadas en tu corazon como medio para lograr la bienaventuranza. Ten á Dios presente en tu espíritu todos los dias de tu

vida, y sea tu principal objeto no consentir jamás en pecado alguno, ni quebrantar nunca su santa Ley. Da limosna de tus bienes, y no apartes la vista de ningun pobre; pues asi te harás acreedor á que Dios te mire siempre con ojos de misericordia. Sé piadoso y caritativo quanto puedas. Si eres rico, haz muchas limosnas: si pobre, da con gusto y buen corazon parte de lo que tuvieres á los necesitados. De este modo hallarás un rico tesoro y una recompensa grande para el dia del Juicio. Porque la limosna nos libra del pecado y de la muerte, y rescata el alma del poder de las tinieblas. Los limosne-

ros pueden tener mucha confianza en la piedad de un Dios infinitamente misericordioso. Uno de tus principales cuidados ha de ser evitar toda impureza, y la familiaridad con mugeres, á excepcion de la que Dios te diere por esposa. No permitas que domine en tus pensamientos ó palabras la soberbia, pues ha sido el orígen de todos los males del mundo. Paga sin dilacion á qualquiera que trabaje para ti, y no retengas en tu poder el jornal que le corresponde. Nunca hagas con tu próximo lo que no quisieras que hiciesen contigo. Divide el pan que has de comer con los necesitados y los que tienen ham-

bre; y cubre con tus vestidos á los que están desnudos. Nada has de emprehender sin el consejo de un hombre sábio y timorato. Alaba y glorifica á Dios en todos tiempos: ruégale que se digne conducirte en su santa carrera, y pon en sus manos todos tus designios y esperanzas. No hemos de temer, amado hijo, porque seamos pobres, harto ricos seremos, si tememos á Dios, si nos abstenemos de pecar, y si hacemos obras buenas y santas.

CÁNTICO
A SAN RAFAEL.

RAFAEL, nuestro Patron,
nuestro Custodio querido,

este Pueblo á ti acogido
invoca tu proteccion.
De la Divina clemencia
eres Ministro piadoso,
que repartes dadivoso
piedades con excelencia.
Pues el Cielo te ha escogido
para tanta elevacion,
este Pueblo á ti acogido
invoca tu proteccion.
Eres tú del caminante
defensa, salud y guia,
y en tu poder se confia
afligido el navegante.
En este mar sumergido
con olas de la afliccion,
este Pueblo á ti acogido &c.
Eres de pobres consuelo,
en todas sus aflicciones:

alivias los corazones
con incesante desvelo.
De miserias oprimido,
necesidad y pasion,
este Pueblo á ti acogido &c.
Eres en todos estados
Patrono y amparo cierto,
y diriges con acierto
á los castos y casados.
Del torpe demonio has sido
quien liga la infame accion,
este Pueblo á ti acogido &c.
Eres en todo el remedio
de nuestras adversidades,
y hasta las enfermedades
ahuyentamos por tu medio.
Y pues te hallas asistido
de tanto excelente don,
este Pueblo á ti acogido &c.

Córdova tiene en tu amparo
su Custodia y su favor,
su esperanza y bien mayor.
Y pues es tan alto y raro
este bien no merecido,
dándote veneracion
este Pueblo á ti acogido &c.

En terremotos, tormentas,
en pestes, calamidades
se han visto bien tus piedades,
y la devocion fomentas.
Y pues eres escogido
para ser nuestro Patron,
este Pueblo á ti acogido &c.

Contritos, con gran dolor,
llorando nuestros pecados,
á ti acudimos postrados
clamando al Divino Amor.
De su piedad asistido

mediante tu intercesion,
este Pueblo á ti acogido &c.

ANTIPHONA.

Princeps gloriosissime RAPHAEL Archangele, esto memor nostri hic & ubique semper precare pro nobis Filium Dei.

℣. Stetit Angelus juxta aram templi.

℟. Habens thuribulum aureum in manu sua.

OREMUS.

DEUS, qui beatum RAPHAELEM Archangelum Tobiæ famulo tuo comitem dedisti in via: concede nobis famulis tuis, ut ejusdem semper protegamur custodia, & muniamur auxilio. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

